

El trabajo de  
cuidados en  
México en el  
contexto de la  
pandemia de  
la COVID-19





El trabajo de  
cuidados en  
México en el  
contexto de la  
pandemia de  
la COVID-19





**Senado de la República**  
**Instituto Belisario Domínguez**

Presidente  
Senador Miguel Osorio Chong  
Secretario Técnico  
**Rodrigo Ávila Barreiro**  
Directora General de Difusión y Publicaciones  
**Martha Patricia Patiño Fierro**

Donceles #14  
Col. Centro Histórico  
C.P. 06020  
Alcaldía Cuauhtémoc  
Ciudad de México

Conmutador: 55 57224800  
Información: 55 5722 4803  
e.mail: [apoyotecnico.ibd@senado.gob.mx](mailto:apoyotecnico.ibd@senado.gob.mx)

El trabajo de  
cuidados en  
México en el  
contexto de la  
pandemia de  
la COVID-19







# COVID-19: Una crisis excepcional que profundiza las desigualdades de género existentes

La emergencia sanitaria detonada por el brote de la COVID-19 ha puesto a prueba a todos los gobiernos y sociedades del mundo. Globalmente, en mayor o menor medida, los retos que ha implicado la pandemia en los distintos ámbitos se han visto agudizados por las amplias desigualdades sociales y económicas preexistentes.

En cada frente de la crisis que se analice, existen extensos grupos de la población que, por la exclusión y marginación que han sufrido históricamente, se han visto particularmente afectados, tanto por los impactos en la salud como por las consecuencias económicas y sociales de las medidas de aislamiento social que se pusieron en marcha para contener la propagación del virus. En este sentido, las mujeres, debido a la discriminación y la violencia que enfrentan, han sido afectadas desproporcionadamente, con consecuencias inmediatas y también de largo plazo, tanto para ellas y sus hogares, como para la sociedad en su conjunto.

Uno de los principales efectos para las mujeres ha sido el aumento de las tareas domésticas y de cuidados a raíz, principalmente, del cierre de las escuelas y los centros de cuidado infantil y también, derivado de los cuidados que requieren las personas mayores y las enfermas, en momentos en los que los servicios de salud siguen enfocados en la atención de la pandemia.<sup>1</sup> Este incremento ha

recaído en las mujeres, quienes ya de por sí enfrentaban grandes restricciones para asignar su tiempo debido a la persistente y desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (TDCNR).

Cualquier adición a la carga que ya recaía en ellas es en sí misma importante debido a los efectos directos en su bienestar y salud, dado el desgaste físico y emocional que estas tareas implican; también, es relevante por las decisiones que las mujeres se han visto orilladas a tomar con respecto a su participación en el mercado de trabajo. Las mujeres han tenido que considerar y, en muchos casos, optar por abandonar su trabajo o reducir su carga laboral para hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidados que se añadieron. Esto, se suma al hecho de que el desempleo ha afectado más a las mujeres debido a que ellas se concentran en los sectores económicos que han presentado las mayores contracciones, como es el caso de los servicios, los cuales, además, no pueden desempeñarse de manera remota, tales como restaurantes, alojamiento, comercio, turismo, belleza, entre otros.

Esta afectación en el mercado de trabajo no es menor para las mujeres si se considera que su autonomía depende en buena medida de la generación de ingresos propios que aportan a sus hogares y que muchas veces, constituyen la única fuente de ingresos de sus familias; en 33% de los hogares de América Latina una mujer es la principal aportante de ingresos; en México, esto sucede en el 30% de los hogares.<sup>2</sup>

1 Adicionalmente, cuando los sistemas de salud se saturan, la carga de estos cuidados se traslada a los hogares y recae principalmente en las mujeres. La situación puede generar inquietudes en las personas dependientes y la contención emocional de estas ocupa también tiempo de las mujeres. Un ejemplo es el aislamiento social preventivo de personas adultas mayores y/o enfermas, el cual puede implicar una carga de cuidados extra para las mujeres. ONU Mujeres (2020) *COVID 19 - Corresponsabilidad en los hogares. Guía ante #Covid-19 en los hogares*. Material informativo. Consultado en: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/marzo-2020/covid19-corresponsabilidad-en-los-hogares>

2 CEPALSTAT. Estadísticas e Indicadores Sociales. Datos de 2018.

**RECUADRO 1.**  
**Lecciones de los  
impactos de otras  
emergencias  
de salud en el  
bienestar de  
las mujeres**

Las emergencias de salud recientes de gran escala como es el caso del Ébola en el Este de África y el Zika en Sudamérica han puesto en evidencia la vulnerabilidad de las niñas y las mujeres, así como los impactos perdurables de estas crisis sobre su bienestar. [1]

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), 70% del total de las personas que trabajaban en el sector sanitario y social en América Latina son mujeres. En México, casi 500 mil personas se dedican a la enfermería con un grado técnico o especializado, de las cuales 79% son mujeres. Ellas, por lo tanto, están expuestas a un mayor riesgo de contagio por el destacado papel que desempeñan en la primera línea de atención de la COVID-19, ya sea en el cuidado directo de las personas que acuden a los servicios médicos, como en otras actividades dentro de las unidades de salud. [2]

No solo ellas son mayoría en el personal sanitario, también están sobrerrepresentadas en los servicios asociados al mantenimiento y operación de las instalaciones hospitalarias, como los de limpieza, lavandería y alimentación, así como en servicios esenciales que han permanecido abiertos durante toda la pandemia, como es el caso de las farmacias y los supermercados. En México, 62% de las 1.04 millones de personas que se desempeñan en este tipo de empleos, son mujeres. [2]

Las mujeres enfrentan efectos secundarios en su salud en términos de incrementos en la mortalidad materna y la reducción en el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, a medida que los servicios de salud se saturan o reconvierten para atender la emergencia por la COVID-19.

Igualmente, la salud mental de las mujeres ha sido afectada por la sobrecarga física, mental y emocional que están enfrentando, al tener que asumir la responsabilidad del cuidado de los miembros del hogar, aunado a la incertidumbre, al temor a contagiarse, al estrés laboral y económico, así como al aumento en el riesgo de violencia y desgaste por el confinamiento prolongado. En México, de acuerdo con la Encuesta de Seguimiento de los Efectos de la COVID-19 en el Bienestar de los Hogares Mexicanos (ENCOVID-19), entre las mujeres los niveles de ansiedad durante el confinamiento son mayores a los de los hombres. [3]

Mientras las familias se refugian en casa, muchas mujeres hacen hasta lo imposible para lidiar con el aumento del trabajo de cuidados no remunerado y las pérdidas de ingresos y de trabajo remunerado. Las madres solteras, en particular, no tienen a nadie con quien compartir la carga de cuidado y es más probable que trabajen en empleos de baja paga y en ocupaciones vulnerables.

Las emergencias humanitarias y de salud pública suelen provocar un aumento en la violencia contra las niñas y las mujeres. Las medidas de confinamiento que implican el aislamiento en casa pueden ser extremadamente peligrosas para víctimas de abuso doméstico. Pueden exacerbar tensiones, aumentando la violencia y dando lugar a nuevas formas y patrones de esta.

**Fuentes:**

- [1] ONU Mujeres (2020). *Spotlight on Gender, COVID-19 and the SDG. Will the pandemic derail hard-won progress on gender equality?* Consultado en <https://data.unwomen.org/sites/default/files/documents/Publications/Spotlight-Gender-COVID-19-SDGs.pdf>
- [2] ONU Mujeres y OPS (2020). *La contribución imprescindible de las mujeres: sector sanitario y trabajo de cuidados.* Consultado en <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/junio-2020/la-contribucion-de-las-mujeres-sector-sanitario-y-trabajo-de-cuidados>
- [3] ONU Mujeres y OPS (2020). *El impacto del COVID-19 en la salud de las mujeres.* Consultado en <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/julio-2020/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-de-las-mujeres>



# En el nivel global, las mujeres se están haciendo cargo de las demandas adicionales de trabajo doméstico y de cuidados que impone el confinamiento

Diferentes organismos internacionales, consultorías e instituciones académicas, se han dado a la tarea de realizar encuestas rápidas para identificar los efectos de la pandemia. En algunas de ellas, se destaca el impacto sobre el uso del tiempo. A continuación, presentamos algunos resultados que confirman la extensión y la magnitud de la carga adicional de TDCNR que ha significado la emergencia sanitaria por la COVID-19 en la vida diaria de las personas, en especial, de las mujeres.

Boston Consulting Group (BCG) encuestó a madres y padres trabajadores de cinco países (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania e Italia).<sup>3</sup> 60% de las personas encuestadas en dichos países expresó no contar con ayuda externa para cuidar y educar a sus hijas e hijos, y otro 10% indicó que tiene menos ayuda que antes de la pandemia. Ahora, las madres y padres dedican a la semana en promedio 27 horas adicionales a actividades domésticas, de cuidado y educación de sus hijas e hijos, un tiempo casi equivalente a un segundo trabajo; esto se suma a las 30 horas que ya destinaban a estas tareas antes de la crisis.

3 Los datos presentados corresponden al levantamiento realizado del 20 de marzo al 3 de abril de este año y pueden consultarse en: <https://www.bcg.com/publications/2020/helping-working-parents-ease-the-burden-of-covid-19>. En julio, BCG realizó otra encuesta, pero solo para Estados Unidos, cuyos resultados pueden consultarse en: <https://www.bcg.com/publications/2020/working-parents-still-struggling>

La educación a distancia, que ahora es parte de la vida cotidiana de los hogares, ha alterado fuertemente las rutinas de las madres y los padres. En las naciones encuestadas, la educación a distancia implica en promedio a la semana, 17 horas de trabajo para cada madre y padre, las cuales se agregan a las 23 horas dedicadas al cuidado de las y los niños.

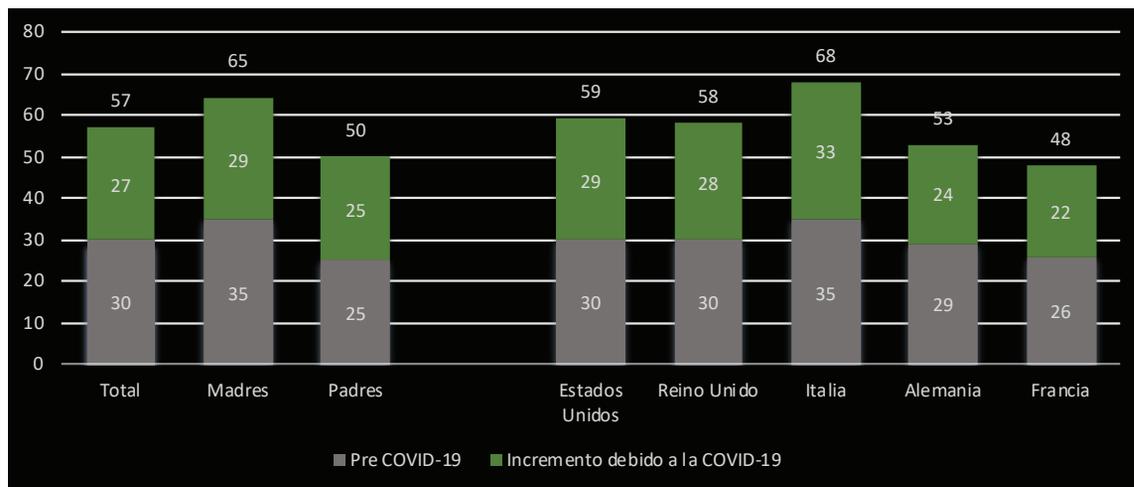
Tanto las madres como los padres están absorbiendo las tareas extra, pero las mujeres continúan soportando la mayor parte de la carga como ya sucedía antes de la crisis. En promedio, de acuerdo con la encuesta de BCG, las madres están dedicando semanalmente 15 horas más a trabajo doméstico que los padres, es decir, 65 horas semanales en comparación con 50 horas, respectivamente, una diferencia de 31% (Gráfica 1, página siguiente).

Esta sobrecarga se refleja en las respuestas a la pregunta sobre si las personas están durmiendo menos horas: 49% de las madres respondió que sí, al igual que 43% de los padres. Asimismo, 66% de las madres se expresan preocupadas por su bienestar mental, en contraste con 52% de los hombres.

La encuesta de BCG aplicada en julio solo en Estados Unidos,<sup>4</sup> arroja algunos resultados interesantes que vale la pena destacar: 46% de las madres expresa

4 Otros resultados de este levantamiento pueden consultarse en <https://www.bcg.com/publications/2020/working-parents-still-struggling>

**GRÁFICA 1.**  
Estados Unidos,  
Reino Unido, Francia,  
Alemania e Italia  
(agregado). Tiempo  
promedio dedicado  
a tareas domésticas  
y de cuidado antes  
de la COVID-19 y  
tiempo adicional  
debido a la crisis,  
2020 (horas a la  
semana)



Nota: Las primeras tres barras son los promedios para los cinco países. Las barras específicas de los países se refieren a los promedios del total de madres y padres encuestados, es decir, no se distingue por sexo. Los resultados corresponden al levantamiento del 20 de marzo al 3 de abril. Los totales de algunas barras no coinciden con la suma de los dos bloques por el redondeo de las cifras.

Fuente: BGC Caregivers Survey 2020. Consultada en <https://www.bcg.com/publications/2020/helping-working-parents-ease-the-burden-of-covid-19>

sentir que su habilidad para desempeñar su trabajo se ha visto afectada por el incremento en las responsabilidades domésticas y de cuidados, opinión que comparte 51% de los padres. Casi la mitad de los padres se expresan preocupados sobre los efectos de estas responsabilidades extras sobre los resultados que obtendrán en sus evaluaciones de desempeño laboral, preocupación que tiene también 32% de las madres. Además, 56% de los padres creen que están en desventaja con respecto a sus colegas que no tienen responsabilidades de cuidado, porcentaje que entre las madres es 48%.

De esta forma, si bien la carga sigue recayendo en las mujeres, es posible que el mayor involucramiento de los hombres en el trabajo no remunerado detone cambios positivos que perduren en varios sentidos: al interior de los hogares, al valorar y redistribuir las tareas domésticas y de cuidados, e incrementando, tanto el número, como la participación de los hombres, en los grupos de personas que demanden a los gobiernos sistemas de cuidados y a las empresas, prácticas laborales que permitan conciliar la vida laboral y personal.

Por su parte, ONU Mujeres se ha dado a la tarea de realizar encuestas de evaluación rápida en distintas regiones del mundo.<sup>5</sup>

5 El objetivo de las evaluaciones rápidas es proveer información sobre las vidas y circunstancias de mujeres y hombres que son afectadas por la COVID-19, con un método simple, de bajo costo, rápido de usar, y fácil de integrar. La información se recolecta mediante encuesta en línea, encuesta telefónica y mediante MSM. Hay algunas consideraciones de este ejercicio

En la región de **Europa y Asia Central**<sup>6</sup> (2020a), a partir de la pandemia, en promedio 70% de las mujeres expresa que dedican más tiempo a al menos una actividad de trabajo doméstico no remunerado, como cocinar, limpiar y lavar ropa; porcentaje mayor que entre los hombres (59%). Además, al comparar las proporciones de mujeres y hombres que incrementaron el tiempo que dedican a más de una actividad de trabajo doméstico, el porcentaje tanto de mujeres como de hombres se reduce; sin embargo, en los hombres, la caída es más pronunciada, lo que indica que, conforme el número de actividades domésticas no remuneradas aumenta, la participación de los hombres se reduce. La distribución de las tareas adicionales resultado del aislamiento sigue los patrones de género previos a la pandemia: 43% de las mujeres reportó haber

a tomar en cuenta: se enfoca en cambios relativos, y no en medidas precisas; se limita a poblaciones digitalmente alfabetas, es decir con acceso a servicios telefónicos y de Internet; asimismo, toma en cuenta que los países están en diferentes etapas de la crisis Covid, por lo cual las agregaciones y comparaciones entre países deben hacerse con cautela. Fuente: Serie de webinars: *Los retos para la generación y uso de las estadísticas de género en contexto del COVID-19*. XXI Encuentro Internacional de Estadísticas de Género. Presentación de Papa Seck, Jefe de Estadística e Investigación de ONU Mujeres. Consultado en <https://www.inegi.org.mx/eventos/2020/genero/PPTS1/S1.3PapaSeck.pdf> En México, ONU Mujeres a través del Centro Global de Excelencia en Estadísticas de Género (CEEG) en alianza con el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) realizarán del 30 de septiembre al 9 de octubre la Encuesta de Evaluación Rápida sobre el Impacto del Covid-19. Asimismo, en América Latina, Colombia y Chile están realizando este ejercicio.

6 La encuesta fue aplicada entre abril y mayo de 2020 en 16 países. Los resultados presentados en el reporte de ONU Mujeres y que se retoman en este documento corresponden a 10 países: Albania, Azerbaiyán, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Kazajstán, Kosovo, Kirguistán, Norte Macedonia, República de Moldavia y Turquía.

incrementado el tiempo que dedica a cocinar y servir alimentos durante la pandemia, en contraste con 16% de los hombres. Igualmente, 53% de las mujeres reportó que, como resultado de la situación sanitaria, ahora dedican más tiempo a la limpieza y mantenimiento de sus hogares y sus alrededores; entre los hombres, este incremento es reportado por 31% de los entrevistados.

Con respecto a las responsabilidades de cuidado, alrededor de 60% de las mujeres reportó un incremento al menos en una actividad de cuidado a niñas, niños y personas adultas mayores. Al igual que con el trabajo doméstico no remunerado, en el trabajo de cuidados no remunerado, las diferencias entre sexos son más evidentes conforme el número de actividades aumenta, pero las brechas no se amplían tanto como en el caso del trabajo doméstico, lo que indica un mayor involucramiento de los hombres en el trabajo de cuidados que en el doméstico. En promedio, 38% de las mujeres reportaron un incremento en al menos dos actividades de cuidado, mientras 29% de los hombres lo hizo. En relación con el cuidado de las niñas y niños, existen marcadas diferencias según el tipo de actividad. Las mujeres se encargan de las actividades de cuidado directas (alimentación, limpieza, cuidado físico), mientras que los hombres, participan más de actividades de juego y enseñanza.

Para dimensionar lo que significan las cargas adicionales para distintas mujeres, la evaluación rápida estima el “Índice de carga”, el cual es definido como el número promedio de actividades domésticas y de cuidado para las que las personas encuestadas informaron aumentos en el tiempo dedicado a partir del brote de la COVID-19. El índice varía de 0 a 11, donde 0 representa ningún aumento en las tareas del hogar y 11 corresponde a un aumento en todas las tareas del hogar. Las mujeres casadas (3.6) y las mujeres con hijas e hijos (4.1) han incrementado el tiempo dedicado a un mayor número de actividades no remuneradas que las mujeres solteras (3.0), y que las mujeres divorciadas o viudas (2.2). También, las mujeres en hogares con tres o más integrantes, tienen un índice mayor que las mujeres en hogares con una o dos personas.

En un ejercicio similar al citado, ONU Mujeres llevó a cabo otra evaluación rápida en la región **Asia Pacífico**<sup>7</sup> (2020b), la cual arrojó que 63% de las mujeres y 59% de los hombres expresaron que el tiempo que dedican a trabajo doméstico se incrementó; en cuanto a actividades de cuidado, lo mismo fue expresado por 60% de las mujeres y 59% de los hombres. Esto se suma a los

datos que muestran que, en esta región, las mujeres ya dedicaban cuatro veces más tiempo que los hombres a trabajo no remunerado antes de la crisis. Similar a lo observado en Europa y Asia Central, las normas sociales moldean la asignación del tiempo y las tareas; por ejemplo, limpiar, cocinar y servir alimentos, parecen ser tareas casi exclusivas de las mujeres; mientras que los hombres se concentran en actividades como las compras y las reparaciones del hogar, que en general consumen menos tiempo.

Las responsabilidades de cuidado no remunerado se distribuyen de manera un poco más equitativa, pero con diferencias según el tipo de actividad. Entre las mujeres es más común estar a cargo del cuidado físico de los niños y, entre los hombres, brindar apoyo administrativo y docente (ver Gráfica 2, página siguiente).

Estos resultados sugieren que las medidas de aislamiento social durante la pandemia han propiciado una nueva redistribución de las tareas del hogar. Más de la mitad de las mujeres encuestadas en todos los países señalaron que sus parejas las ayudan más en casa, y entre el 35 y el 80% (según el país) reportaron también que sus hijos ayudan más que antes. Sin embargo, las mujeres y las niñas siguen brindando más ayuda en el hogar.

Apoyarse en la ayuda de los miembros del hogar, especialmente de mujeres, ha sido la principal estrategia para afrontar las mayores cargas de trabajo. La ayuda de las y los trabajadores domésticos remunerados también han sufrido cambios durante la propagación de la COVID-19, evidenciando la naturaleza vulnerable de la economía del cuidado: aunque 28% de las personas pidió a las y los trabajadores domésticos que trabajaran más horas, 34% los y las despidieron y solo 16% contrató a una o un nuevo trabajador.

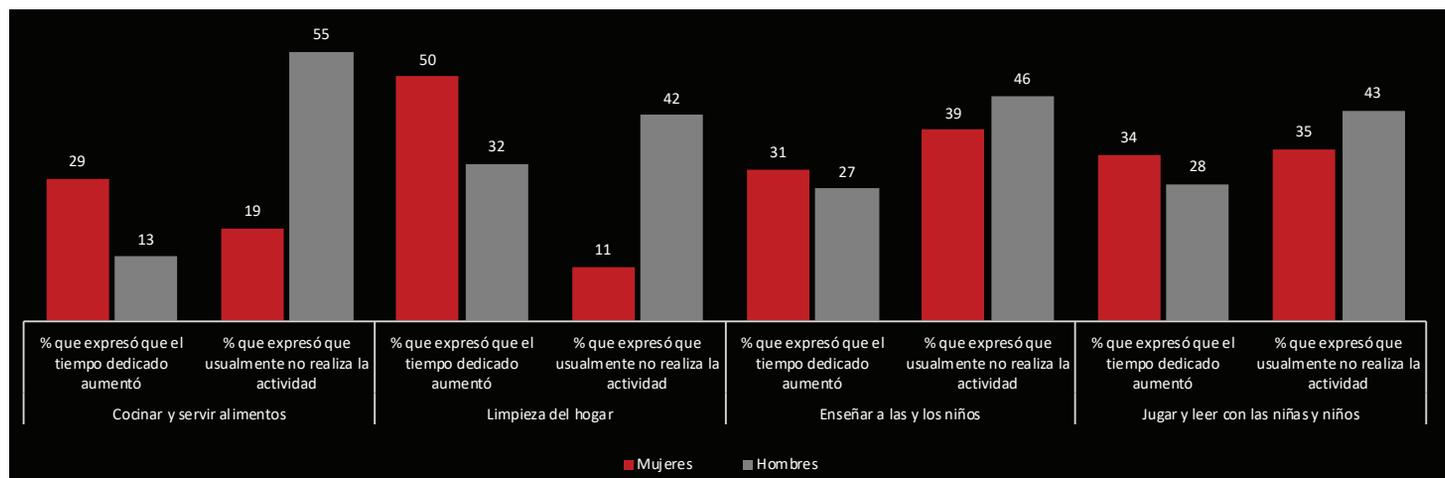
Por su parte, Perú<sup>8</sup> también cuenta con sondeo tipo evaluación rápida, cuyos resultados no son muy distintos a lo observado en otras latitudes. En este país tanto hombres como mujeres (73%) perciben que dedican más tiempo a las tareas del hogar. Entre las mujeres, esta percepción se acentúa entre las que tienen entre 18 y 24 años y entre 25 y 39 años (69% y 75%, respectivamente). Al comparar la situación actual con la previa al aislamiento social, las mujeres peruanas en promedio reportan haber incrementado en 4.1 horas diarias

7 Los agregados regionales de Asia y el Pacífico se refieren a los siguientes países: Afganistán, Bangladesh, Camboya, Indonesia, Maldivas, Nepal, Pakistán, Filipinas, Samoa y Tailandia.

8 El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables de Perú con el apoyo de IPSOS Perú, elaboró una encuesta para identificar el impacto de las medidas de aislamiento social en las mujeres. Los principales resultados pueden consultarse en [https://observatorioviolenca.pe/wp-content/uploads/2020/07/Encuesta\\_sobre\\_percepciones\\_y\\_actitudes\\_COVID-19.pdf](https://observatorioviolenca.pe/wp-content/uploads/2020/07/Encuesta_sobre_percepciones_y_actitudes_COVID-19.pdf)

## GRÁFICA 2.

### Asia y el Pacífico. Cambios en tiempo dedicado a actividades de trabajo no remunerado a partir del brote de la COVID-19, 2020 (porcentaje de personas)



Nota: La encuesta preguntó si como resultado de la COVID-19, el número de horas dedicadas a una lista de actividades había cambiado. Las opciones de respuesta eran: por lo general no lo hago, aumentó, no cambió o disminuyó.

Fuente: ONU Mujeres 2020. *Unlocking the lockdown. The gendered effects of COVID-19 on achieving the SDGs in Asia and the Pacific*. Consultado en <https://data.unwomen.org/publications/unlocking-lockdown-gendered-effects-covid-19-achieving-sdgs-asia-and-pacific>

el tiempo dedicado a las tareas del hogar, y los hombres, en promedio, 3.6 horas más. No obstante, el porcentaje de mujeres que incrementó el tiempo dedicado a estas actividades en al menos cuatro horas (45%) es mayor que entre los hombres (33%).

Además de que se mantiene lo ya observado antes de la pandemia en términos de que las mujeres destinan más tiempo al trabajo no remunerado, también la división de las tareas al interior de los hogares se mantiene: 77% de las mujeres peruanas expresan que se encargan de limpiar la casa, 84% de preparar los alimentos y 48% de lavar la ropa; entre los hombres, las mismas tareas son señaladas por 55%, 43% y 22% de los encuestados, respectivamente.

En cuanto a las labores de cuidado, 8 de cada 10 personas considera que ahora dedica más tiempo a estas actividades. En promedio, las mujeres del país andino reportaron haber incrementado el tiempo destinado a los cuidados en 4.9 horas diarias, y los hombres en 4.6 horas. Nuevamente, el porcentaje de mujeres que a raíz de la pandemia dedican al menos cuatro horas más a los cuidados (60%) es mayor que el porcentaje de hombres (54%).

Al indagar sobre si durante el aislamiento las personas tuvieron más episodios de estrés de lo usual, 6 de cada 10 mujeres y 4 de cada 10 hombres dijeron que sí. En el grupo de edad de 25 a 39 años, esta situación fue expresada por 66% de las mujeres, en contraste con 47% de los hombres. Al preguntar sobre el principal motivo de dichos episodios, tanto hombres como mujeres coinciden, en proporciones muy similares, en que estos responden a la incertidumbre de la economía del hogar. Destaca que el estrés por el incremento de las tareas del hogar y de cuidado se acentúa en las mujeres, quienes duplican el porcentaje correspondiente a los hombres (29% vs. 15%).

En síntesis, la crisis sanitaria ha evidenciado a nivel mundial aún más una realidad que ya era innegable y sobre todo que ya venía configurándose, no solo como injusta e ineficiente, también como insostenible: la desequilibrada distribución de las responsabilidades de los cuidados que recae principalmente en los hogares y es realizada mayoritariamente de manera no remunerada por las mujeres.



# Las mujeres están dejando el mercado de trabajo a un ritmo superior al explicado por la dinámica laboral

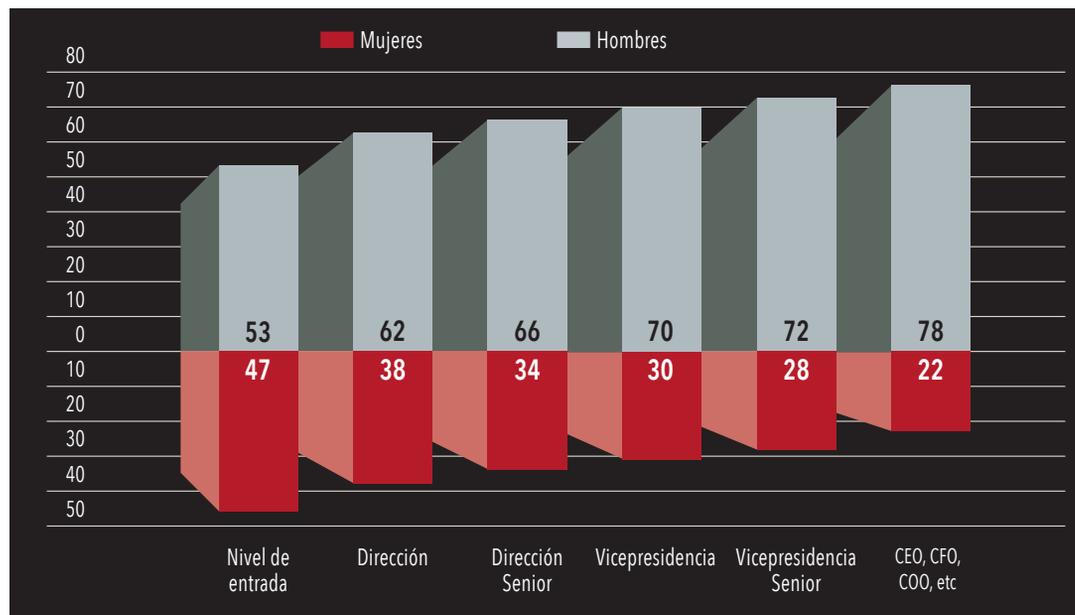
Las mujeres representan 39% del empleo mundial, pero representan 54% de la pérdida total de puestos de trabajo en mayo de 2020. Al mismo tiempo, la carga del cuidado no remunerado, que ha aumentado durante la pandemia, recae de manera desproporcionada sobre las mujeres. Si no se toman medidas para contrarrestar los efectos regresivos, se estima que el PIB mundial podría ser 1 billón de dólares menor en 2030 que si el desempleo de las mujeres se comportara igual al de los hombres en cada sector. Por el contrario, tomar medidas ahora para promover la igualdad de género podría agregar 13 billones de dólares al PIB mundial en 2030, en comparación con ninguna acción (HBR, 2020).

Cifras de empleo de septiembre de este año del Departamento de Trabajo en Estados Unidos confirmaron los temores de expertas y expertos: que la recesión desatada por la pandemia está dejando fuera a cientos de miles de mujeres del mercado de trabajo y mermando los logros alcanzados en el pasado. Del 1.1 millones de personas de 20 años y más que dejaron la fuerza laboral (no están trabajando y tampoco buscando empleo), entre agosto y septiembre, más de 800 mil eran mujeres, de ellas, 324 mil latinas y 58 mil afroamericanas. En contraste, 216 mil hombres dejaron el mercado de trabajo en el mismo periodo (NY Times, 2020).

Desde el inicio de la pandemia, las pérdidas de empleo entre las mujeres han sido resultado directo del colapso de industrias dominadas por la mano de obra femenina. Aunque algunos sectores de la economía están retomando

**GRÁFICA 3.**  
**Estados Unidos. Cartera corporativa de talentos (pipeline/embudo) según sexo, principios de 2020 (porcentaje)**

Fuente: McKinsey & Company (2020). *Women in the Workplace 2020*. Consultado en <https://www.mckinsey.com/featured-insights/diversity-and-inclusion/women-in-the-workplace>



actividades, los datos sugieren que las mujeres no están regresando a trabajar de manera remunerada. A medida que ha aumentado la carga de cuidados, con muchas escuelas y centros de cuidado infantil aún cerrados y sin la certidumbre de cuándo y por cuánto tiempo estarán funcionando, muchas mujeres tomaron la decisión de retirarse de la fuerza laboral.

Detrás de esta decisión, la brecha salarial cobra relevancia. En los hogares con dos perceptores de ingresos, hace sentido que quien recibe el menor ingreso, sea quien deje el trabajo para hacerse cargo de las tareas de cuidado y, a menudo, quien gana menos es la mujer. No obstante, abandonar la fuerza laboral tiene consecuencias importantes, ya que no solo toma tiempo encontrar un nuevo trabajo, también es difícil encontrar uno que sea comparable con el que se tenía antes de la pandemia y, por tanto, volver al menos a la misma posición profesional que se había alcanzado.

El abandono de las mujeres de la fuerza laboral puede significar un retroceso importante en los logros obtenidos por diversos canales. De acuerdo con el más reciente informe de McKinsey & Company (2020) sobre las mujeres en el mercado de trabajo corporativo, es la primera vez en los seis años que se ha realizado el informe, que hay signos de que las mujeres están abandonando la fuerza laboral en mayor proporción que los hombres,

con lo cual, si estas mujeres se sienten obligadas a dejar la fuerza laboral, habrá muchas menos mujeres en puestos de liderazgo y menos mujeres en camino de ser líderes en el futuro, y con ello el progreso observado sería borrado (ver Gráfica 3).

En su análisis, la misma firma consultora encontró que actualmente 1 de cada 4 mujeres contemplan lo que muchas hubieran considerado impensable hace menos de un año: dejar la fuerza laboral o poner un freno a su carrera reduciendo las horas de trabajo, cambiando a un puesto de medio tiempo o a un trabajo menos exigente. Incluso, las mujeres en niveles directivos altos tienen 1.5 veces más probabilidad de expresar estar considerando dejar su empleo o reducir su carga laboral que los hombres en puestos de las mismas jerarquías; y casi 3 de cada 4 mencionan el agotamiento como la principal razón.

Por ello, este es un momento crítico para las empresas, pero representa también una oportunidad para que realicen inversiones y construyan ambientes de trabajo más flexibles y amigables para retener a las y los trabajadores más afectados por la crisis, creando condiciones más favorables para las mujeres. Las decisiones que tomen las compañías hoy tendrán consecuencias tanto para sus organizaciones como para la sociedad en las décadas por venir.



# Las mujeres mexicanas están saliendo del mercado de trabajo

En México, los datos sobre el mercado laboral, hasta antes de la pandemia, eran recolectados mediante la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), sin embargo, por disposición oficial fue suspendida y sustituida por la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), para los meses de abril, mayo y junio, es decir, durante la contingencia. A partir de julio, se retoma la ENOE Nueva Edición, la cual mantiene el mismo diseño conceptual, estadístico y metodológico que la ENOE tradicional, pero en su muestra se incluyen todavía entrevistas telefónicas.

La ETOE se basa en una estrategia operativa y un diseño estadístico diferente a la ENOE, por lo que las cifras que ofrece no son estrictamente comparables con esta última encuesta; es decir, la ETOE no es metodológicamente una continuidad de la serie de la ENOE. Sin embargo, se pueden presentar ambas fuentes con fines de referencia (comparación y tendencias).<sup>9</sup>

En mayo de 2020, la población económicamente activa (PEA) ascendía a 45.5 millones de personas (17.9 millones de mujeres y 27.6 millones de hombres), cifra que, con respecto a la población de 15 años y más, es decir, la población en edad de trabajar, representó 47.4% (35.3% para las mujeres y 61.1% para los hombres). Un año antes, en el trimestre abril-junio 2019, la PEA había alcanzado 56.9 millones de personas (34.6 millones de mujeres y 22.2 millones de hombres) y con ello, la tasa de participación económica (TP) era de 60.2% (43.3% para las mujeres y 74.4% para los hombres).

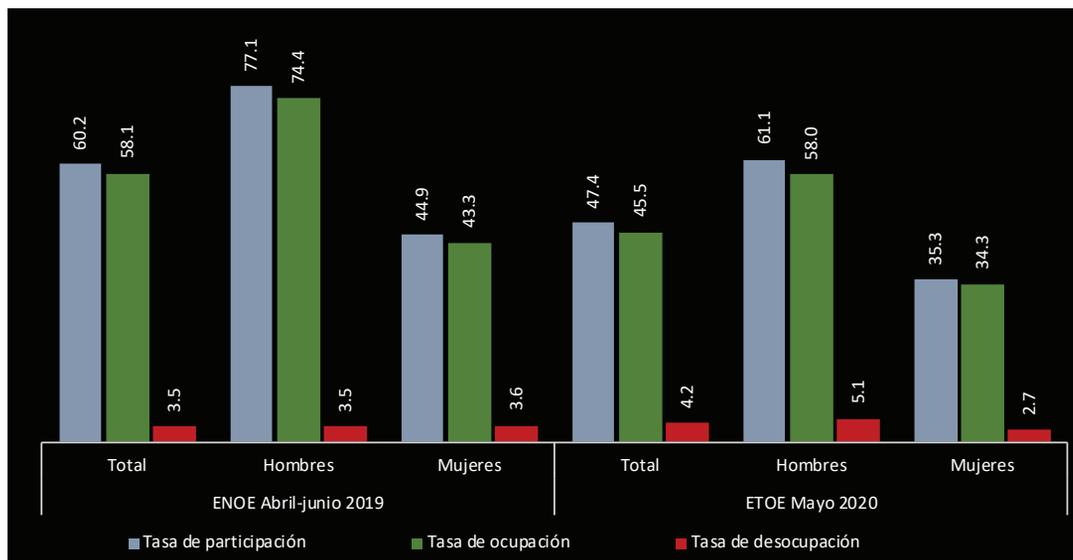
<sup>9</sup> Las cifras de esta sección corresponden a los resultados del segundo trimestre de la ENOE 2019 y a la ETOE de mayo de 2020. Se eligió mayo porque las medidas de confinamiento aún no se habían relajado y al mismo tiempo, sus efectos en el mercado laboral fueron más agudos.

**GRÁFICA 4.**

**México. Tasa de ocupación, participación y desocupación, según sexo, abril-junio 2019 y mayo 2020 (porcentajes)**

Fuente: INEGI. Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Indicadores estratégicos, mayo 2020. INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Indicadores estratégicos, abril-junio 2019.

Nota: Se precisa que el dato de la ETOE es metodológicamente una continuidad de la serie de la ENOE; se incluye solo con fines de referencia. Intervalos de confianza al 90 por ciento.



Por lo tanto, la TP nacional se redujo 12.8 puntos porcentuales, la tasa femenina cayó 9.6 puntos<sup>10</sup> y la masculina 16.0 puntos (ver Gráfica 4). Como consecuencia, la brecha entre sexos cayó 6.4 puntos porcentuales (de 32.2 puntos a 25.8 puntos); sin embargo, este es justo uno de esos casos en donde la disminución de una brecha de género no se explica por una mejora en la situación de las mujeres, sino por un efecto adverso para ambos sexos, de ahí que la interpretación de este tipo de indicadores debe hacerse con cautela.

Las tasas de desempleo no presentaron incrementos que por sí solos llamen mucho la atención, pero lo que sí se alteró fueron las tasas de ocupación y el número de horas de trabajo,<sup>11</sup> esto en especial entre las mujeres, como se verá más adelante.

Las personas al perder su empleo permanecen en la PEA como buscadoras activas de trabajo o, bien, se incorporan a la población no económicamente activa (PNEA).<sup>12</sup> De 2019 a 2020 la PNEA se incrementó, al pasar de 37.7

millones a 50.4 millones. Con respecto a las desagregaciones por sexo, se observa que la proporción que representan las mujeres de la PNEA total, se redujo de 72.6% a 65.1%; no obstante, el porcentaje de mujeres que son PNEA se incrementó de 55.1% a 64.7%, lo cual también se observó entre los hombres (de 22.9% a 38.9%).

En mayo 2020, 33.1% de las mujeres no económicamente activas estaban disponibles para trabajar, entre quienes se incluyen, aquellas ausentes temporales de una actividad u oficio y también aquellas con necesidad o deseos de trabajar.<sup>13</sup> Entre los hombres no económicamente activos, el porcentaje de no disponibles fue menor, ubicándose en 48.4% (ver Cuadro 1, página siguiente). Para ambos sexos, la condición de disponibilidad dentro de la PNEA aumentó de un año a otro, al mismo tiempo que cambió la composición de esta población, la cual, previo a la pandemia concentraba una mayor proporción de mujeres (alrededor de 69%) y, a partir de la emergencia sanitaria, esta proporción se redujo.

<sup>10</sup> La tasa de participación de las mujeres cayó 10 puntos porcentuales de marzo a abril de 2020, equivalente a 5 millones de mujeres trabajadoras menos.

<sup>11</sup> De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los cierres de lugares de trabajo continúan alterando los mercados de trabajo de todo el mundo, lo que provocará pérdidas de horas de trabajo totales estimadas en el segundo trimestre de 2020 (en relación con el cuarto trimestre de 2019) de 17.3% o 495 millones de empleos equivalentes a tiempo completo (FTE).

<sup>12</sup> Personas que en la semana de referencia no realizaron alguna actividad económica ni buscaron desempeñar una: estudiantes; personas incapacitadas permanentemente para trabajar; jubiladas o pensionadas; personas dedicadas a los quehaceres del hogar y otro tipo de inactividad.

<sup>13</sup> Para la ETOE, en este rubro se clasifica a las personas ausentes temporales de una actividad u oficio y a las personas con necesidad o deseos de trabajar, las cuales eran clasificadas en la ENOE en el rubro "Otros" de la Población No Económicamente Activa No Disponible. La razón de este cambio es debido a que por la pandemia y el cierre de las empresas y negocios en actividades no esenciales, técnicamente dicha población quedó fuera de la fuerza de trabajo al perder el vínculo con la unidad empleadora, muchos de los cuales retornarán a su trabajo una vez que se reactiven las actividades, por lo que conceptualmente es pertinente darles un tratamiento de "personas disponibles para trabajar sin posibilidades de búsqueda de trabajo", que dejarlos en una categoría residual entre las personas no disponibles para trabajar.

**CUADRO 1.**

**México. Comportamiento de la población no económicamente activa (PNEA), según sexo, abril-junio 2019 y mayo 2020**

Población activa no económicamente (PNEA)	Abril-junio 2019					Mayo 2020				
	M Millones	%	H Millones	%	% M	M Millones	%	H Millones	%	% M
Disponible	3.8	14.0	1.8	17.8	67.6	10.9	33.1	8.5	48.4	56.0
No disponible	23.5	86.0	8.5	82.2	73.5	22.0	66.9	9.1	51.6	70.8
<b>Total</b>	<b>27.4</b>	<b>100.0</b>	<b>10.3</b>	<b>100.0</b>	<b>72.6</b>	<b>32.8</b>	<b>100.0</b>	<b>17.6</b>	<b>100.0</b>	<b>65.1</b>

Nota: M Mujeres, H Hombres, % M porcentaje que representan las mujeres de cada población (renglón).

Fuente: INEGI. Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Indicadores estratégicos, mayo 2020. INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Indicadores estratégicos, abril-junio 2019.

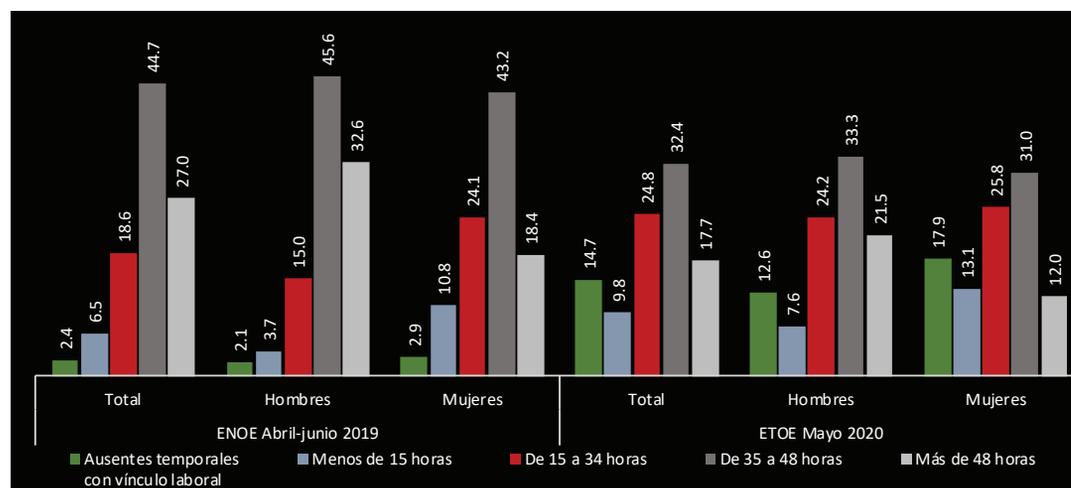
En cuanto a las horas trabajadas, se incrementó el porcentaje de mujeres ausentes temporales con vínculo laboral<sup>14</sup> de 2.9% a 17.9%, al mismo tiempo que el porcentaje que trabaja de manera remunerada entre 35 y 48 horas cayó de 43.2% a 31.0%, y el porcentaje que trabaja más de 48 horas se redujo de 18.4% a 12.0%. El porcentaje de mujeres que trabaja de 15 a 34 horas se mantuvo en niveles similares: 24.1% en 2019 y 25.8% en 2020 (ver Gráfica 5). Entre los hombres, el porcentaje de ausentes con vínculo laboral aumentó de 2.1% a 12.6%.

Por su parte, la proporción de hombres ocupados que trabajan entre 35 y 48 horas se redujo de 45.6% a 33.3%, y la proporción que lo hace más de 48 horas también decreció, de 32.6% a 21.5%. En consecuencia, la proporción que trabaja de 15 a 34 horas aumentó de 15.0% a 24.2%.

Los cambios en la jornada laboral, por tanto, son claramente diferenciados por sexo. Para las mujeres fue más frecuente que, como resultado de la pandemia, se ubicaran como ausentes temporales con vínculo laboral y se incrementó también, ligeramente, el porcentaje cuya jornada laboral se redujo. Entre los hombres igualmente se incrementó el porcentaje de ausentes temporales, pero en menor medida y, en su caso, aumentó el porcentaje de ocupados en jornadas de 15 a 34 horas.

**GRÁFICA 5.**  
**México. Distribución porcentual de la población ocupada por duración de la jornada de trabajo, según sexo, abril-junio 2019 y mayo 2020**

Fuente: INEGI. Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Indicadores estratégicos, mayo 2020. INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Indicadores estratégicos, abril-junio 2019. Nota: Se precisa que el dato de la ETOE no puede ser metodológicamente una continuidad de la serie de la ENOE; se incluye sólo con fines de referencia. No se incluye la categoría "No especificado".



14 Se refiere a las personas ocupadas que, a pesar de no haber trabajado en la semana de referencia, continuaron percibiendo su ingreso salarial o ganancias o bien, carecieron de estas, pero regresaron a trabajar en la semana de levantamiento o habrían de hacerlo después de esta última.

Las cifras anteriores están en línea con lo que la Organización Internacional del Trabajo OIT (2020a) ha señalado como tendencias para el mercado laboral global, sobre que las pérdidas en las horas de trabajo se reflejan en altos niveles de desempleo y de inactividad, con esta última incrementándose en mayor medida.<sup>15</sup>

Y también, están en línea con lo observado en términos generales en América Latina, donde se advierte un fuerte impacto de la pandemia en el empleo, sobre todo una caída de las tasas de ocupación, pero también de las tasas de actividad, lo que indica que una parte considerable de las personas que perdieron su empleo salieron de la fuerza de trabajo. Por lo mismo, el aumento de las tasas de desocupación no fue tan abrupto como podría ser si la cantidad de personas inactivas no hubiese aumentado tanto (CEPAL, 2020).

Muy probablemente, las medidas de distanciamiento y de confinamiento decretadas por las autoridades no solo incidieron en un cierre de actividades económicas y la pérdida correspondiente de puestos de trabajo, sino también en que muchas de las personas que quedaron sin empleo percibieron que no existirían oportunidades de reinserción laboral, por lo que no asumieron acciones de búsqueda de trabajo.

La mayoría de las salidas del mercado laboral serán transitorias. Muchas personas ahora “inactivas” están esperando que se reactive la economía para retornar al mercado de trabajo. De ahí el creciente número de personas que se declara como disponible. No obstante, la OIT (2020a), advierte que la creciente inactividad es una característica notoria de esta crisis que requiere de la atención de las políticas públicas de empleo.

El incremento de la inactividad entre las mujeres, entonces, podría deberse, por un lado, y a diferencia de otras crisis, a que el empleo femenino corrió un mayor riesgo que el masculino, en particular como consecuencia de los efectos de la recesión en el sector de los servicios; y, por el otro, a que el aumento de la carga de trabajo no remunerado que ha provocado la crisis afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres. Como consecuencia, y como se describió anteriormente, las mujeres han salido de la fuerza laboral

ante la imposibilidad de conciliar un empleo con las cargas adicionales de trabajo no remunerado que generó la crisis.

Al respecto, la OIT (2020b) alerta que estos efectos desproporcionados en las mujeres podrían provocar un retroceso en los avances en materia de igualdad de género logrados hasta ahora en el mercado laboral y exacerbar las desigualdades. En anteriores crisis se ha puesto de manifiesto que, si las mujeres pierden su empleo, aumenta su carga de trabajo no remunerado y que, si no hay empleo suficiente, con frecuencia se niega a las mujeres las oportunidades de trabajo que se ofrecen a los hombres. Cuanto mayor sea la pérdida de empleo femenino durante la fase de confinamiento, y menos puestos de trabajo existan como consecuencia de la crisis, más difícil será recuperar el empleo para las mujeres.

Los datos en México advierten señales en dicho sentido. Aunque se percibe una ligera recuperación económica desde junio, los hombres están regresando al mercado laboral más rápido que las mujeres, y muchas de ellas lo están haciendo a empleos en condiciones desventajosas, en parte por la carga desproporcionada que tienen dentro del hogar.

La PEA de mayo a junio aumentó de 45.5 millones a 51.1 millones, 39% fueron mujeres y 61% hombres. La recuperación no ha sido proporcional para ambos sexos. Durante el mes de julio, la tasa de participación económica masculina aumentó 4 puntos porcentuales con respecto a junio de 2020. En cambio, la tasa de participación económica femenina sufrió una ligera caída. Si bien en términos relativos esta caída no es muy significativa, la brecha entre las tasas de participación parece ampliarse conforme empieza la recuperación al pasar de 25.8% en mayo a 28.4% en junio. En julio, aumentó a 33%, la diferencia más alta en lo que va de 2020. De esta forma, las mujeres no están regresando al mercado laboral al ritmo que los hombres, y no solo eso; también están perdiendo su empleo en mayor medida que los hombres. En julio, la tasa de desocupación de las mujeres fue de 6.3% (ver Gráfica 6, página siguiente), a diferencia de 4.8% en los hombres (IMCO, 2020).<sup>16</sup>

15 La OIT estimó para México que 35.0% de las horas perdidas (marzo-abril 2020) se deben a la suspensión de empleos; 15% a reducción de la jornada laboral; 0.6% a pérdidas de empleo causantes de desempleo y 49% a pérdidas de empleo causantes de inactividad. Para mayor detalle, el boletín de la OIT (2020b) está disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_749470.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_749470.pdf)

16 Para consultar el análisis completo del mercado laboral durante los meses de la pandemia, la investigación del IMCO *Diagnóstico IMCO: Mujer en la economía pos-covid* está disponible en: [https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/14092020\\_Mujer-en-la-economia-CC%81a-pos-covid\\_Documento.pdf](https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/14092020_Mujer-en-la-economia-CC%81a-pos-covid_Documento.pdf)

**GRÁFICA 6.**  
**México. Tasa de participación económica (TP) y tasa de desocupación (TD), según sexo, abril-septiembre 2020**



Fuente: INEGI. Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Indicadores estratégicos, abril-junio 2020 y Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (nueva edición) (ENOEN) Cifras oportunas de septiembre de 2020. Comunicado de Prensa Núm. 469/20. Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado: el escenario antes de la pandemia de la COVID-19





# Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado: el escenario de la pandemia de la COVID-19

Si bien la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)<sup>17</sup> se levantó antes del inicio de la pandemia, sus resultados son de enorme utilidad como línea base que permitirá, en el futuro, con un nuevo levantamiento de información, conocer en profundidad los cambios producidos por las crisis sanitaria y económica.

La ENUT 2019 evidencia desigualdades de magnitudes muy considerables, las cuales se agudizan considerando, entre otros aspectos, que la suspensión de clases en el nivel básico hizo que casi 25.5 millones de alumnas y alumnos se quedaran en sus hogares; se trata de menores que por su rango de edad deben ser cuidados por una persona adulta (INMUJERES, 2020).

También, para los 6.1 millones de hogares monoparentales, de los cuales, 5.1 millones están encabezados por una mujer (representan el 15.1% del total de hogares), el cierre de las escuelas y centros de cuidado infantil resulta particularmente complicado.

<sup>17</sup> En México, el INEGI ha realizado seis encuestas sobre uso del tiempo: en 1996 la Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (ENTAUT) y la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) en 1998, 2002, 2009, 2014 y 2019. Desde el 2009 se levanta como una encuesta independiente.

## RECUADRO 2.

### Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019 <sup>[1]</sup>

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2019,\* del tiempo total de trabajo (TTT) (suma del trabajo remunerado y el no remunerado) de las mujeres, 66.6% corresponde a trabajo no remunerado de los hogares (TNRH),<sup>[2]</sup> 30.9% a trabajo remunerado (trabajo para el mercado) y 2.5% a la producción de bienes para uso exclusivo del hogar. Por su parte, del TTT de los hombres, los porcentajes prácticamente se invierten, con 68.9% dedicado a trabajo para el mercado, 27.9% a trabajo no remunerado y, al igual que las mujeres, 3.1% a producción de bienes para uso exclusivo del hogar.

Menos de la mitad de las mujeres (48.0%) participan en actividades de trabajo para el mercado, pero casi la totalidad (98.8%) realizan actividades de TNRH y poco más de una cuarta parte (26.5%) llevan a cabo actividades de producción de bienes para el uso del hogar. Entre los hombres, más de tres cuartas partes (76.1%) realizan trabajo para el mercado; similar a las mujeres, 96.6% realizan al menos alguna actividad no remunerada y 25.3% de producción de bienes para el uso del hogar. Estas tasas si bien describen la brecha entre las mujeres y los hombres en la participación en actividades para el mercado de trabajo, no dan cuenta de las desigualdades de género, para lo cual, contrastar el tiempo dedicado por unos y otros, es necesario para tener un panorama completo de la distribución del TNRH.

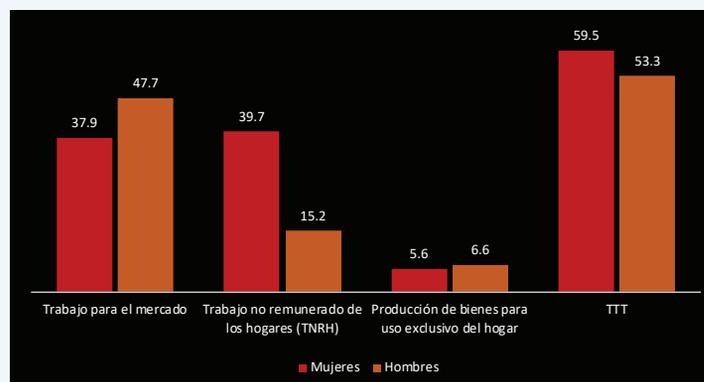
[1] La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) tiene por objetivo proporcionar información estadística para la medición de todas las formas de trabajo de las y los individuos, tanto remunerado como no remunerado; hacer visible la importancia de la producción doméstica y su contribución a la economía y, en general, la forma como usan su tiempo mujeres y hombres, así como la percepción de su bienestar, todo ello respecto a la población de 12 años y más.

[2] El trabajo no remunerado de los hogares incluye el trabajo doméstico, de cuidados y el voluntario. No incluye el tiempo de cuidados pasivos. El cuidado pasivo se define como: actividad de cuidado simultánea o secundaria en que se está al pendiente o al cuidado de otra persona mientras se realiza otra actividad (principal). A nivel nacional, en 2019, la población de 12 años y más reportó en promedio 9.3 horas dedicadas a cuidados directos, o sin cuidados pasivos y, si se consideran los cuidados pasivos, el promedio se incrementa a 21.7 horas. Las mujeres reportaron 12.3 horas de cuidados directos y 28.8 horas de cuidados pasivos. Por otro lado, los hombres tienen un promedio de 5.4 horas de cuidados directos y 12.9 horas incluyendo cuidados pasivos.

\* Para más información sobre los resultados de la ENUT 2019, consultar: INEGI e INMUJERES (2020). Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019. Comunicado de Prensa Núm. 458/20. 8 de octubre de 2020. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/ENUT/Enut\\_Nal20.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/ENUT/Enut_Nal20.pdf)  
INEGI e INMUJERES (2020). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019. Presentación de resultados. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)

## GRÁFICA 7.

### México. Promedio de horas a la semana del tiempo total de trabajo de la población de 12 años y más, por tipo de trabajo y tasas de participación según sexo, 2019



Nota: No incluye el tiempo de cuidados pasivos. Consultado en [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)

Fuente: INEGI 2019. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019. Presentación de resultados.

Al respecto, las mujeres dedican en promedio a la semana 37.9 horas a trabajo para el mercado, cerca de 10 horas menos que el tiempo que dedican los hombres (47.7 horas). Ellas dedican casi 40 horas a TNRH, más de 2.5 veces el tiempo que ellos dedican (15.2 horas). Para la producción de bienes para uso del hogar, las mujeres en promedio ocupan 5.6 horas, una hora menos que los hombres. Con estos promedios, el TTT de las mujeres asciende a 59.5 horas y el de los hombres a 53.3 horas. De esta forma, en promedio a nivel nacional, las mujeres trabajan 6.2 horas más que los hombres (ver Gráfica 7).

Al desagregar el TNRH, se observa que, en términos de participación, tanto mujeres como hombres realizan actividades de trabajo doméstico, 98.6% y 95.7%, respectivamente. En cuanto al trabajo no remunerado de cuidados a integrantes del hogar (sin incluir cuidados pasivos), 54.0% de las mujeres lo hacen, y 45.8% de los hombres. Nuevamente, al considerar los tiempos promedio, las diferencias sobresalen. Las mujeres dedican 30.8 horas semanales al trabajo doméstico no remunerado, el triple que los hombres (11.6 horas). Al trabajo de cuidados no remunerado, ellas dedican en promedio 12.3 horas, más del doble que ellos (5.4 horas) (ver Gráfica 8, página siguiente).

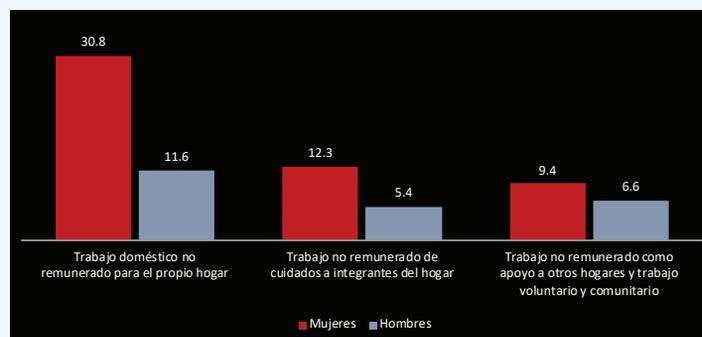
Estas diferencias entre sexos no desaparecen ni siquiera cuando las mujeres tienen una jornada completa de trabajo para el mercado (40 horas o más), misma a la que se suman en promedio 25.7 horas de trabajo no remunerado, contra 11.0 horas de los hombres, con la misma condición laboral de horas de trabajo para el mercado.

Considerando el contexto COVID que ha incrementado las demandas de cuidado de las niñas y niños, es importante mostrar las desigualdades preexistentes en el tiempo que se dedica a dicha actividad. Esto, sin tomar en cuenta los cuidados de personas enfermas crónicas o con alguna discapacidad. Las cifras son claras en cuanto a que, para las mujeres que trabajan para el mercado, la creciente demanda de tiempo para hacerse cargo del cuidado y educación de sus hijas e hijos significa una carga que, de mantenerse la actual distribución de los cuidados al interior de los hogares, se erige como en un obstáculo para conciliar ambos trabajos.

Por último, además del TNRH que realizan las mujeres para los integrantes de sus hogares, también realizan actividades en apoyo a otros hogares<sup>[3]</sup> con mayor frecuencia y dedicando más tiempo que los hombres. Una quinta parte de las mujeres (20.6%) realiza este tipo de TNR, y 13.0% de los hombres. En promedio, a ellas les toma 9.7 horas a la semana y a ellos 6.4 horas. Ante las medidas de contingencia, es posible que esta ayuda entre hogares no pudiera seguir brindándose, incrementado la carga de trabajo para los hogares receptores; cabe destacar que algunas mujeres tuvieron que continuar brindando este apoyo, incluso cuando se incrementó el tiempo que dedican al cuidado de sus hijas e hijos y de otros miembros de sus hogares, sin dejar de considerar el tiempo dedicado al trabajo doméstico cotidiano (Gráfica 9).

**GRÁFICA 8.**

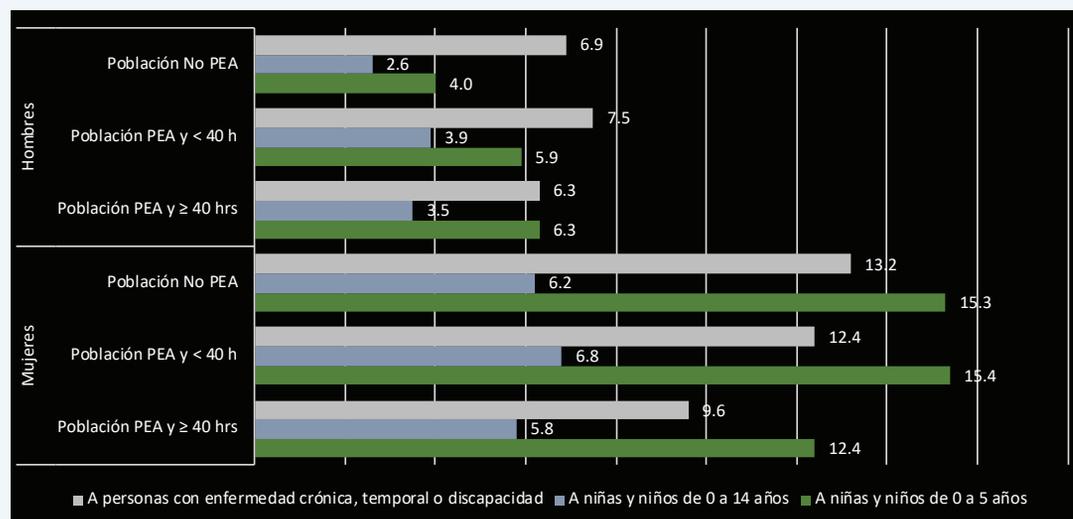
**México. Promedio de horas a la semana de la población de 12 años y más que realiza trabajo no remunerado, por tipo de actividad de trabajo, según sexo, 2019**



Nota: No incluye el tiempo de cuidados pasivos. Consultado en [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)

Fuente: INEGI 2019. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019. Presentación de resultados.

**GRÁFICA 9.**  
**México. Promedio de horas a la semana de la población de 12 años y más que realiza trabajo no remunerado de cuidados, por característica del integrante de hogar al que se brinda el cuidado, condición de participación económica, según sexo, 2019**

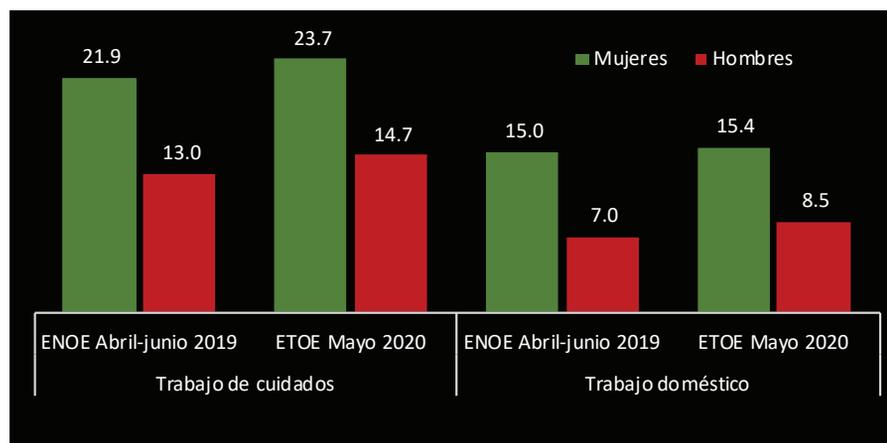


Nota: No incluye el tiempo de cuidados pasivos. Población PEA y ≥ 40 hrs, se refiere a la Población Económicamente Activa que trabaja para el mercado 40 horas o más; Población PEA y < 40 hrs. se refiere a la población que trabaja para el mercado menos de 40 horas y PNEA a la Población No Económicamente Activa. Consultado en [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut\\_2019\\_presentacion\\_resultados.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf)

Fuente: INEGI 2019. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019. Presentación de resultados.

[3] El TNR a otros hogares incluye: quehaceres domésticos, compras, pagos, trámites, reparaciones de vivienda; cuidados a personas con necesidades especiales por enfermedad crónica, temporal o discapacidad; cuidado de menores de 6 años, cuidado de personas de 6 a 59 años y cuidado de personas de 60 años y más.

**GRÁFICA 10.**  
**Promedio de horas dedicadas semanalmente a actividades de trabajo no remunerado, según sexo, abril-junio 2019 y mayo 2020**



Nota: Se precisa que el dato de la ETOE no puede ser metodológicamente una continuidad de la serie de la ENOE; se incluye solo con fines de referencia.

Fuente: INEGI. Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE). Base de datos, mayo 2020. INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Base de datos, abril-junio 2019.

Si bien como ya fue señalado, la ENOE y la ETOE no son metodológicamente comparables, si se toman únicamente como referencia, es posible advertir un posible incremento en el tiempo que están dedicando las mujeres a trabajo no remunerado.

De acuerdo con la ETOE 2020 las mujeres dedican ahora mayor tiempo a cuidar o atender sin pago, de manera exclusiva, a niños, ancianos, enfermos o personas discapacitadas no autónomas. En mayo de 2020, las mujeres dedicaron en promedio 23.7 horas a estas actividades en contraste con 14.7 horas de los hombres. En la ENOE del segundo trimestre de 2019, estos tiempos promedio fueron 21.9 horas y 13.0 horas, respectivamente (ver Gráfica 10).

Algo similar ocurre con el tiempo dedicado a quehaceres del hogar (lavar, planchar, preparar y servir alimentos, barrer). En mayo de 2020, las mujeres dedican en promedio 15.4 horas en contraste con 8.5 horas de los hombres. En 2019, las mujeres reportaron dedicar en promedio 15.0 horas y los hombres 7.0 horas.

Aunque estos posibles incrementos no son de magnitudes elevadas, cualquier aumento, por marginal que este sea, dada la carga que ya recaía sobre las mujeres antes de la pandemia, puede tener importantes implicaciones en el bienestar y en la toma de decisiones de muchas mujeres. El hecho que el tiempo de los hombres dedicado a TDCNR se haya incrementado tiene que valorarse considerando el piso del que parten, es decir, de una aún muy limitada contribución a estas tareas en sus hogares.



## Consideraciones finales

Las tasas de ocupación y las de desempleo no son suficientes para entender los efectos de la crisis sanitaria y las consecuencias económicas de las medidas de aislamiento, ya que, como lo señala la CEPAL (2020), el impacto de la caída masiva del nivel del empleo en la tasa de desocupación abierta fue atenuado por un fuerte retiro del mercado laboral.

En el caso de las mujeres, al menos hay dos factores detrás de ese retiro: el primero es que ellas se concentran en sectores que implican mayor contacto físico y, por tanto, aunque se reabra completamente la actividad económica, la velocidad de recuperación, al representar un mayor riesgo de contagio, puede ser más lenta que para otros sectores. Además, ante la contracción en los ingresos, los gastos de los hogares se ajustan, reduciendo el consumo en servicios de alojamiento y alimentación, sectores en donde las mujeres trabajadoras se concentran.

El segundo factor, es que mientras las escuelas no regresen a la modalidad presencial y los servicios de cuidado infantil no se reactiven, conciliar el mayor TDCNR con una actividad remunerada, seguirá pesando sobre la decisión de las mujeres de regresar al mercado de trabajo o, al menos, en las condiciones precarias en que podrán hacerlo: con jornadas parciales de trabajo y/o en la informalidad, como se ha observado en los datos más recientes.

En este sentido, la crisis es una oportunidad para reflexionar y actuar, teniendo en la mira que:

- Se necesita urgentemente poner en marcha una estrategia nacional para reducir la carga este trabajo no remunerado que recae desproporcionadamente en las mujeres. La pandemia evidenció la necesidad de un sistema nacional de cuidados que responda a las necesidades actuales, pero también que permita planear y preparar la coordinación de servicios que demandará la población con los cambios en la estructura demográfica y epidemiológica que se avecinan.

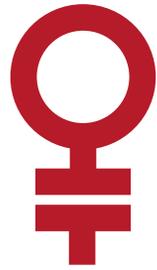
Solo así será posible reducir y redistribuir dicho trabajo de manera más equitativa al interior de los hogares y también entre el Estado, el mercado y la sociedad. Si bien un sistema nacional dotado de recursos presupuestales suficientes con una visión transexenal, no se construye en poco tiempo, sí es posible empezar a dar pasos en esa dirección.

En el documento “*Bases para una Estrategia Nacional de Cuidados*” del INMUJERES y ONU Mujeres (2018) se presenta una ruta crítica para establecer la estrategia en el contexto de México. Algunas de las acciones que se identifican como decisiones inmediatas son: promover la homogeneización de prácticas de cuidado entre los distintos proveedores de cuidados del sector público; impulsar la emisión de regulaciones y normas para mejorar la calidad y accesibilidad de los cuidados provistos por los sectores público y privado, y construir el sistema de información en materia de cuidados. También, avanzar en la regulación sobre horarios en el sector público; la ampliación gradual de horarios escolares, y el incremento de las asignaciones presupuestales para poder ampliar la oferta pública de cuidados.

- ▶ Además de la infraestructura para el cuidado en la primera infancia, se requieren intervenciones en otros aspectos del ámbito educativo con mecanismos como horarios extendidos, en línea con lo que el Programa de Escuelas de Tiempo Completo proponía, pero asegurando que se realicen las adecuaciones en las instalaciones educativas que permitan ampliar coberturas y el tiempo que pueden permanecer las y los estudiantes en estas de manera segura, adquiriendo aprendizajes, y que también se cuente con el personal para mantener la calidad de la enseñanza.
- ▶ Los mercados laborales deben transformarse para permitir la conciliación del trabajo remunerado y el no remunerado, así como eliminar las barreras que obstruyen la incorporación de las mujeres, su permanencia y su crecimiento profesional. Está probado que la inclusión y la diversidad no sólo son justas, también son productivas y eficientes en términos económicos.

Desde el Estado se pueden impulsar cambios como ampliar la licencia de paternidad y avanzar hacia un esquema de licencias parentales. Igualmente, se debe contemplar el crear incentivos para aquellas empresas que emprendan acciones efectivas que promuevan la igualdad de género. Ya existen varias herramientas de certificación, así que no se parte de cero.

- ▶ La nueva normalidad sin perspectiva de género replicará e, incluso, podría agravar las desigualdades previas a la crisis. Por ello, las estrategias de recuperación económica deben plantearse y evaluarse con enfoque de género. Aun si se trata de programas de transferencias económicas directas, es posible incorporar medidas especiales que reconozcan el trabajo no remunerado que llevan a cabo las mujeres, y del cual depende la sociedad.
- ▶ Las normas sociales consideran las labores domésticas y de cuidados como responsabilidad casi exclusiva de las mujeres. Este imaginario social ha probado ser persistente. Por ello, se requieren acciones de sensibilización, campañas y formación sobre relaciones igualitarias y respetuosas al interior de los hogares y también en otros espacios como los lugares de trabajo.
- ▶ En México hay una larga historia de producción estadística que sirve para monitorear los impactos de los ciclos económicos en la vida de las mujeres, y también para contar con diagnósticos que permitan apoyar las decisiones y mejorar el diseño de las políticas públicas. Es fundamental proteger institucional y presupuestalmente esta producción estadística la cual, además, ha posicionado internacionalmente a México como un país de vanguardia por la calidad, alcance y pertinencia de los proyectos estadísticos que aquí se llevan a cabo.



## BIBLIOGRAFÍA

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (Julio de 2020). *El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos*. Recuperado en Octubre de 2020, de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45864-impacto-la-crisis-sanitaria-covid-19-mercados-laborales-latinoamericanos>
- Harvard Business Review (HBR). (16 de Septiembre de 2020). *Don't Let the Pandemic Set Back Gender Equality*. Recuperado en Octubre de 2020, de <https://hbr.org/2020/09/dont-let-the-pandemic-set-back-gender-equality>
- Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. (IMCO). (14 de Septiembre de 2020). *Diagnóstico IMCO: Mujer en la economía pos-covid*. Recuperado en Octubre de 2020, de [https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/14092020\\_Mujer-en-la-economi%CC%81a-pos-covid\\_Documento.pdf](https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/14092020_Mujer-en-la-economi%CC%81a-pos-covid_Documento.pdf)
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2020). *COVID-19 y su impacto en números desde la perspectiva de género*. Recuperado en Octubre de 2020, de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/543160/Covid19-cifrasPEG.pdf>
- McKinsey & Company. (30 de Septiembre de 2020). *Women in the Workplace 2020*. Recuperado en Octubre de 2020, de <https://www.mckinsey.com/featured-insights/diversity-and-inclusion/women-in-the-workplace#>
- The New York Times (NY Times). (3 de Octubre de 2020). *Why Did Hundreds of Thousands of Women Drop Out of the Work Force?* Recuperado en Octubre de 2020, de <https://www.nytimes.com/2020/10/03/us/jobs-women-dropping-out-workforce-wage-gap-gender.html>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (23 de Septiembre de 2020a). *ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. Sixth edition*. Recuperado en Octubre de 2020 de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-/dgreports/-/dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_755910.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-/dgreports/-/dcomm/documents/briefingnote/wcms_755910.pdf)
- OIT. (30 de Junio de 2020b). *Observatorio de la OIT: La COVID19 y el mundo del trabajo. Quinta edición*. Recuperado en Octubre de 2020, de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_749470.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_749470.pdf)
- Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres). (17 de Julio de 2020a). *The impact of COVID-19 on women's and men's lives and livelihoods in Europe and Central Asia*. Recuperado en Octubre de 2020, de <https://data.unwomen.org/publications/impact-covid-19-womens-and-mens-lives-and-livelihoods-europe-and-central-asia>
- ONU Mujeres. (21 de Julio de 2020b). *Unlocking the lockdown: The gendered effects of COVID-19 on achieving the SDGs in Asia and the Pacific*. Recuperado en Octubre de 2020, de <https://data.unwomen.org/publications/unlocking-lockdown-gendered-effects-covid-19-achieving-sdgs-asia-and-pacific>
- ONU Mujeres e INMUJERES. (2018). *Bases para una Estrategia Nacional de Cuidados*. Recuperado el Octubre de 2020, de <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2019/10/bases-estrategia-cuidados>
- Perú-IPSOS. (2020). *Encuesta sobre percepciones y actitudes de mujeres y hombres frente al aislamiento social obligatorio a consecuencia del Covid-19*. Recuperado el Octubre de 2020, de [https://observatorioviolencia.pe/wp-content/uploads/2020/07/Encuesta\\_sobre\\_percepciones\\_y\\_actitudes\\_COVID-19.pdf](https://observatorioviolencia.pe/wp-content/uploads/2020/07/Encuesta_sobre_percepciones_y_actitudes_COVID-19.pdf)





## CONTENIDO

<b>COVID-19: UNA CRISIS EXCEPCIONAL QUE PROFUNDIZA LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO EXISTENTES</b>	<b>7</b>
<b>EN EL NIVEL GLOBAL, LAS MUJERES SE ESTÁN HACIENDO CARGO DE LAS DEMANDAS ADICIONALES DE TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS QUE IMPONE EL CONFINAMIENTO</b>	<b>9</b>
<b>LAS MUJERES ESTÁN DEJANDO EL MERCADO DE TRABAJO A UN RITMO SUPERIOR AL EXPLICADO POR LA DINÁMICA LABORAL</b>	<b>13</b>
<b>LAS MUJERES MEXICANAS ESTÁN SALIENDO DEL MERCADO DE TRABAJO</b>	<b>15</b>
<b>TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS NO REMUNERADO: EL ESCENARIO ANTES DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19</b>	<b>21</b>
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>25</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>28</b>

